



EDITORIAL

Gravar remesas: sadismo trumpista

El Comité de Medios y Arbitrios de la Cámara de Representantes de Estados Unidos aprobó este miércoles gravar con un impuesto de 5 por ciento las remesas que los trabajadores extranjeros hacen a sus países de origen. El autor de la iniciativa, el republicano Jason Smith, asegura que su propósito es evitar que los beneficios de los contribuyentes lleguen a los inmigrantes “ilegales”, pero en los hechos golpea a todos los trabajadores foráneos, sin importar que sean titulares de permisos de residencia permanente o de visas de no inmigrante, como las de tipo H-1B, H-2A y H-2B, elaboradas para atraer a “las personas que quieren prestar servicios en un campo especializado, servicios de gran mérito y habilidades excepcionales para los proyectos de desarrollo o investigación cooperativa con el Departamento de Defensa (DOD)”, de acuerdo con la definición del Departamento de Seguridad Nacional. Es decir, se castigaría a los profesionistas altamente especializados que el presidente Donald Trump ha señalado en múltiples ocasiones como los únicos migrantes deseables (junto a los multimillonarios).

El nombre mismo de la propuesta, “Único, grande y hermoso proyecto de ley”, indica que estamos ante una nueva andanada del trumpismo más delirante, dispuesto a avanzar su agenda xenófoba y cavernaria sin reparar en

lo que se lleve por delante. Así lo ejemplifica que este proyecto contenga otras propuestas como someter a la tasa de impuesto corporativo a las universidades que la ultraderecha considere progresistas o hacer permanentes los recortes de impuestos a los millonarios aprobados por Trump en su primer mandato.

Sumado a la implacable cacería humana contra los inmigrantes y al uso de las bases de datos del IRS (análogo del SAT mexicano) para identificar y deportar a indocumentados, es previsible que el impuesto a las remesas tenga como principal efecto interno, en caso de aprobarse, empujar a los trabajadores foráneos a la informalidad e incluso a la clandestinidad, con lo cual no sólo disminuirá la de por sí insuficiente mano de obra a disposición de empresas de todos los tamaños, sino que además se produciría un efecto contrario al esperado en la recaudación. Los extranjeros en situación irregular pagan en promedio 20 por ciento de sus ingresos al fisco, pero si se ven obligados a trabajar clandestinamente para mantenerse a salvo de las redadas, el erario dejará de percibir 90 mil millones de dólares al año, 2.6 por ciento de los ingresos federales.

Fuera de Estados Unidos, el resultado sería por demás negativo. Aunque México concentra 10 por ciento de las remesas enviadas a escala mundial, éstas representan sólo 3.4 por ciento del producto interno bruto nacio-



nal. En cambio, para varios países de la región tales recursos significan hasta una cuarta parte de toda su economía Nicaragua (27.2 por ciento), Honduras (25.2), El Salvador (23.5), Guatemala (19.6), Haití (18.7) y Jamaica (17.9) son los más dependientes del dinero remitido por sus ciudadanos en el exterior. Dado que estas naciones ya se encuentran severamente empobrecidas, la desaparición súbita de millones de dólares podría paralizar la actividad económica y disparar los índices de pobreza. Si a ello se suma el papel de las remesas en la balanza de pagos y la estabilidad de las monedas, está claro que el impuesto causaría daños incuantificables a países enteros. Es, pues, el sadismo puro y duro aplicado contra los más desfavorecidos lo que guía al trumpismo.

En tanto la política fiscal es un asunto interno de Washington, México no puede hacer más que expresar su repudio frente a esta medida racista y discriminatoria, como ya lo hicieron el gobierno federal y todas las fuerzas partidistas con representación en el Congreso. Este cierre de filas ante el embate trumpiano puede anotarse como saldo positivo de una legislación ominosa que, de resultar aprobada, las organizaciones estadounidenses defensoras de los derechos humanos habrán de combatir en tribunales por su carácter claramente segregacionista y sus impactos perniciosos.